

///

Hoy estamos con Jorge "El Negro" Yoma. Fue convencional constituyente por La Rioja, por el justicialismo y también diputado de la Nación y luego de la Constituyente, senador también por La Rioja. Jorge fue miembro de la comisión redactora, de la comisión del Núcleo y la del régimen federal. Lo tenemos aquí para compartir su experiencia y sus historias de la Convención del '94. Muchísimas gracias por el tiempo. ¿Qué significó para vos haber sido convencional constituyente, viniendo ya de una carrera larga en política y en La Rioja?

Creo que fue el momento más trascendente de mi vida política y emocionante. Una experiencia maravillosa. Siempre me imagino un diplomático, su sueño es hablar en la asamblea de las Naciones Unidas, ponerle. Para un dirigente político y más, abogado, hombre de leyes, ser convencional constituyente, discutir una nueva constitución, fue maravilloso. La verdad que yo lo tomé de entrada así. Lo primero que hice fue alquilar un departamento en Santa Fe. Eso de ir y volver no, yo me instalé los tres meses en Santa Fe y alquilé un departamento justo en la esquina de la avenida de la Universidad del Litoral, la del boulevard, con la costanera donde baja el puente que va a Paraná. En esa esquina, un piso alto, alquilamos un departamento al que me fui con mi mujer y nos instalamos los tres meses ahí. Fue una experiencia maravillosa, porque además de lo que significaba la discusión, participar de la redacción de la Constitución, los debates. Íbamos a estar mano a mano con Alfonsín discutiendo una palabra, una coma, para colmo él también se instaló ahí, un tipo maravilloso. Te discutía una coma, no se le escapaba nada. Nosotros siempre tratábamos de buscarle la vuelta a algo, porque obviamente el objetivo era lograr un nuevo período para el presidente Menem. Esta fue la motivación política, que siempre se lo presenta como algo negativo y es todo lo contrario. Fue la única oportunidad o momento histórico político argentino que sale una constitución por consenso. Siempre fue la imposición de los vencedores sobre los vencidos. La Constitución del '53 es el resultado de la victoria de Caseros. Es más, el artículo 29 de traición tiene nombre y apellido, Rosas. Fue una imposición de los vencedores de Caseros sobre los vencidos. Luego la de 1860 para incorporar a la provincia de Buenos Aires, lo mismo, lo de Pavón creo que fue. La del '49 que se votó sólo con una parcialidad política, el peronismo que citó a la otra fuerza política no participaron. El artículo 14 bis, la del '56 fue en época de una dictadura, que duró sólo para sancionar ese artículo. No hubo otro momento histórico de mayor consenso que esa Constitución del '94. Estaban todas las fuerzas políticas de la Argentina en todo el espectro ideológico. Estábamos discutiendo en las comisiones, no sé, Alfonsín con Aldo Rico que se había levantado en contra de su gobierno en un intento de golpe de estado, había catorce gobernadores, fueron realmente tres meses de una intensidad. Y siempre al filo, nosotros obviamente necesitábamos que se consagre de una vez por todas la sanción de la constitución, modernizar algunos institutos, pero la reelección del presidente Menem estaba como primer punto en la agenda. Hubo dos momentos en donde tambaleó eso. Casi se nos cae la convención. Uno fue una broma y fue producto de una joda que le hicimos a Alfonsín. Yo había venido a Buenos Aires por temas de ser interventor del partido en Tucumán y vine a una reunión. Me volví a Santa Fe. Cuando estaba yendo en el auto a Santa Fe, me llama Carlos Corach y me dice que estaba con Alfonsín que no quería saber nada con dos temas: el aborto, porque había una gran presión de la Iglesia a través de Barra el vocero de ese sector para incluir una cláusula antiaborto en la Constitución, y la reelección de los gobernadores. Duhalde exigía que se incluya un capítulo que específicamente habilite esa reelección en las provincias argentinas. Alfonsín y los radicales no querían saber nada. Ya habíamos aceptado eso y Corach estaba con Berhongaray y

Alfonsín ya charlando más distendidos porque esos dos temas quedaban fuera de agenda. Corach me llama y me dice: “Le vamos a hacer una joda a Alfonsín. Venite que estamos en una de las aulas de la Universidad de Santa Fe y vos insistí con el tema del aborto, que venís de hablar con Menem y que él insiste con eso y la reelección de los gobernadores”. Yo llego y entro a la reunión, Alfonsín trataba de Don a todo el mundo: “Don Jorge, qué tal, cómo le va, cómo le fue, qué dice el presidente”. “Bien, bien, le manda muchos saludos. Está insistiendo con ese tema del aborto que tiene mucha presión de la Iglesia”. Vos sabés que no alcancé a terminar, era cascarrabias, que golpeó la mesa y me dijo: “¡Mocoso maleducado, irrespetuoso!”. Yo me quedé blanco. “¡Se acabó ésto, se acabó la Convención!”. Se levantó y se fue. “¡Me voy al bloque y nos vamos de Santa Fe!”. Yo pensé en el acto “Menem nos mata”. Le digo a Corach: “Boludo, ¿qué me hiciste hacer?”. Alfonsín por los pasillos de la Universidad, diciendo: “¡Nos vamos, nos vamos!”. Nosotros con Corach por atrás: “¡Presidente, fue una joda!”. Hasta que se calmó y logramos hablar. El tipo se levantó y se iba. La otra, que fue más jodida, fue la presión de Duhalde. Ese no era joda. Un día nos llama Duhalde, que él estaba con todos los convencionales de la provincia de Buenos Aires, en el Hotel Mayorazgo, de Paraná. Creo que fuimos con Alasino y el senador Oraldo Britos. Vamos a verlo a Duhalde, estaba atrincherado con setenta convencionales constituyentes y dice: “Muchachos, si no sale lo de la reelección de los gobernadores, la provincia de Buenos Aires se levanta de la convención y se va. Nosotros llegamos con Menem, Menem llegó con nosotros y si hay solución para él tiene que haber para nosotros”. Un apriete político impresionante. “Dejá que vamos a ir a preguntarle al presidente”. Nos vamos a Buenos Aires, hablamos y nos venimos con Duhalde. Tenemos la reunión Menem, Alasino, Britos, Duhalde, Pierri y yo. Después de escucharlo, Duhalde le dice: “Mirá, Carlos, acá llegamos juntos. Tenemos que dar solución a la política juntos”. Entonces Carlos Menem nos hace un discurso: “Compañeros, yo acá si no sale la reelección de Eduardo, no quiero la mía. No sé cómo van a hacer”. Mientras Eduardo decía: “Bien, bien Carlos”. Bueno, nos vamos y cuando vamos saliendo, Ramón Hernández, nos dice a mí y a Alasino: “Dice el jefe que se queden”. Nos quedamos y dice Carlos: “Muchachos, ustedes están ahí para defender la mía, lo tienen claro, ¿no?”. Fue todo una puesta en escena. Nos volvimos y decimos: “¿Qué hacemos?”. Para colmo, meter en la Constitución Nacional la reelección de un gobernador provincial es medio tirado de los pelos.

Duhalde se fue de esa reunión pensando que tenía el apoyo del presidente.

Claro, nosotros teníamos que darle respuesta. Entonces entramos a hablar con Duhalde y sale una posibilidad, que tengan los dos tercios en la legislatura de la provincia de Buenos Aires y que salga la reelección con un acuerdo en la legislatura. ¿Quién nos daba los dos tercios? Rico. Lo invito a Rico a comer empanadas a mi departamento en Boulevard y Costanera. Estaba mi esposa, lo invito a Alasino y a Britos. Los tres jugábamos siempre juntos, en las operaciones, las búsquedas de acuerdo. Lo único que lamentó de la convención es que no lo pude aprovechar, no tengo un discurso, no estoy en el diario de sesiones, porque estaba en la rosca, en la discusión de los artículos, etc. Lo invito a Rico a casa y entra con un cuchillo de esos acá en la cintura, esos de militares, esos grandes. Yo lo había invitado a comer empanadas y asado. Viste cómo es el ñato, parecía que te iba a meter una piña, no sé, todo mal carácter. Mi mujer, toda amorosa y hospitalaria, entra y dice: “Hola, ¿cómo les va chicos? ¿Qué van a tomar, un café?”. “¿Qué café? Yo vine a comer acá”, le dice Rico. Mi mujer se quedó blanca. Mandó a pedir pizza, yo ni le había dicho que lo había invitado a comer empanadas y asado. Entramos a negociar: “Necesitamos los dos tercios de tus legisladores”. Y dice: “Mirá en lo único que puedo ceder, es que yo les habilito una consulta popular. Les doy los dos tercios pero no para la reforma constitucional sino...”. Era un atajo, porque la consulta la ganábamos, el plebiscito Duhalde lo ganaba. “Les doy los dos tercios para convocar un plebiscito y si el pueblo dice que sí, damos los dos tercios para la

reforma constitucional". Ahí lo cerramos al tema, ya se lo mandamos a Duhalde, lo llamamos: "Está masomenos arreglado, va Rico, acuerden cómo va a ser la cosa, pero ya está". Ahí ya Duhalde se serenó. Pero fueron dos momentos complicados.

Jorge, te llevo para atrás a tus años en la gobernación de La Rioja, donde también hubo una convención constituyente para reformar la Constitución. ¿En qué año fue y vos qué eras en ese momento?

Año '86 y yo era ministro de gobierno.

Ahí Menem también modificó para su reelección.

Claro, modificamos la Constitución para la reelección, la modernizamos bastante. Obviamente que el *leitmotiv* fue la reelección del gobernador, año '87. La convención fue en el '86, recién había asumido yo como ministro de gobierno. Estuve tres años con Menem y fue un curso de conducción política acelerado al lado de él. Una cosa maravillosa.

Una pregunta técnica: ¿Vos eras primo de Zulema?

No, soy sobrino en segundo grado de Zulema. Somos dos ramas distintas. El papá de ella vino con mi abuelo, eran primos, vinieron juntos de Siria. Se radicaron en Nonogasta, en Chilecito. El padre de Zulema se dedicó a los cueros y mi abuelo a una bodega, tienen la jarra de los vinos Yoma. "El riojano que más se toma" era la publicidad.

Ser Yoma en los 90's tenía un plus, en las mesas, negociaciones, en la vida social...

Y sí, lo que pasa es que obviamente yo tenía que andar explicando que no era cuñado de Menem. Es más, llegué haciendo la interna a Carlos Menem, yo lo apoyaba acá pero en La Rioja teníamos nuestras diferencias porque bueno, él como buen turco: "Cuando no estoy yo, está Eduardo. Cuando no está Eduardo, está su hijo". Claro. "¿Y nosotros? También queremos jugar hermano". Eso generó un chisporroteo político, yo armé mi propio partido con el justicialismo, lo enfrenté al partido justicialista y durante diez años la oposición en La Rioja era yo. Desapareció el radicalismo y yo era el opositor. Pero la reforma constitucional en La Rioja es una buena Constitución, la del '86. Ahí modernizamos varios institutos, pero obviamente el tema era Menem. Él era uno de esos estadistas, líderes políticos que estaba en los temas grandes, no te aguantaba un tema menor de la vida cotidiana tres minutos. Tenías tres o cinco minutos para hablar con él de un tema como por ejemplo un aumento que pidieran los policías, o algo para el intendente. No te aguantaba más que eso. Un día cuando terminamos el proyecto de reforma constitucional, en la Casa de Gobierno, en la mesa grande del despacho, ponemos las filminas y le empiezo a explicar todos los nuevos artículos e institutos que incorporábamos a la Constitución. Pasan tres minutos, alcanzo a pasar tres filminas y me dice: "Negro, ¿dónde dice reelección?". Paso todas las filminas y le muestro. "Vayan a trabajar, no me hagan perder el tiempo", dice. Una semana estuve armando todas las filminas.

Esta tensión que había entre la reelección, que todos estaban mirando la competencia electoral que iba a ser el año siguiente, y al haber redactado una buena constitución, hacer un buen trabajo. Esa convivencia cómo era entre los espacios políticos que a la vez se le estaba dando la reelección a Menem pero tenían que salir a competir con él.

Claro, había una cosa central. La sesión del poder presidencial. Eso era lo que estábamos nosotros defendiendo en cada discusión y Alfonsín queriendo avanzar. Primero nos planteó que quería un sistema parlamentario, primer ministro y que se eligiera en el parlamento al jefe de gobierno. Ahí logramos resistir y apareció la figura del jefe de gabinete. Alfonsín quería que el jefe de gabinete tenga el acuerdo parlamentario, y bueno, no, que lo designe y lo remueva el presidente y en todo caso que el parlamento pueda hacer un voto de censura, y quedó así. Todo era Alfonsín que iba por todo, le daba la reelección pero disminuía el poder presidencial lo más posible. Apareció el tercer senador, porque ya en la próxima elección el peronismo tenía los dos tercios del senado, por eso aparece, para equilibrar y que el peronismo no tenga la hegemonía del senado. La autonomía de la Ciudad de Buenos Aires, lo mismo, quitarle al peronismo un distrito importante. La idea era que Menem ganara la presidencia pero que era acotarle el poder. Los fiscales, su autonomía, el 120 de la Constitución. Hasta ese momento los designaba el ministro de justicia por resolución, ni siquiera un decreto. Era equiparar con un juez de la Corte a un procurador general. Siempre veníamos y le comentábamos a Menem cómo venía la discusión.

¿Vos eras el encargado de ir llevándole las novedades a Menem?

No, éramos las autoridades del bloque, digamos. Junto con Alasino, Britos, Cristina. Estábamos en la discusión cotidiana de los artículos, de los temas. La dinámica era el radicalismo que iba por el mayor acotamiento del poder presidencial, y nosotros que defendíamos cada porcioncita de poder para el presidente. En una oportunidad, vamos y le decimos: "Mire presidente, está costando mucho, en términos de poder, cuatro años más. Estamos cediendo los fiscales, los dos tercios del senado, los jueces que los designaba el poder ejecutivo con acuerdo del senado". Menem era un optimista, tenía una frase: "Ustedes denme los cuatro años y yo les voy a demostrar quién tiene el poder en la Argentina". Era tan seguro de sí mismo, pero en realidad la nueva constitución tiene instituciones que acotan el presidencialismo en la Argentina y es una constitución moderna, gracias a Alfonsín y al radicalismo. Nosotros, que veníamos con una motivación política, pero nos entusiasmos cuando ellos comienzan a plantear temas realmente importantes. Hubo algo que nos favoreció. Los mismo tipos que negociamos el PActo de Olivos, nos reuníamos en el estudio de Gill Lavedra, en la calle Libertad, o en la procuración donde estaba García Lema. Nos reuníamos con Berhongaray, Corach, García Lema, Yo, y esos mismos que habíamos negociado el Pacto de Olivos luego votamos la ley de necesidad de la reforma y luego fuimos a convencionales constituyentes. Volvimos y reglamentamos los institutos de la nueva constitución. Entonces salió todo por consenso. Por ejemplo, la primera ley del Consejo de la Magistratura, salió por unanimidad. También la primera ley del ministerio público. Todas las leyes reglamentarias de los institutos nuevos de la Constitución, fueron votados por unanimidad en el Congreso porque éramos los mismos que habíamos redactado el Pacto de Olivos y el Núcleo de Coincidencias Básicas. Así que ese consenso que hubo era porque éramos los mismos protagonistas. Por eso creo que hay un punto de inflexión porque ya cuando comienzan a venir los gobiernos sucesivos, cada uno empieza a modificar, por ejemplo la ley de decreto de necesidad y urgencia como quiere. Cuando ya los poderes ejecutivos en general, comienzan a ver que estaba muy limitado su poder, comienzan los problemas en el Consejo de la Magistratura y se modifica esa ley, y eso, la ley que sale por unanimidad tenía el equilibrio que te da la constitución. La representación igualitaria de los sectores académicos, de los sectores políticos, sectores del derecho y de los jueces. Eran diecinueve miembros pero con una representación igualitaria donde había un equilibrio de fuerzas y funcionaba. Y el presidente de la Corte, que presidía el Consejo de la Magistratura, que es la gran falencia de la nueva ley que fue derogada por la Corte, la ley que modifica después el Consejo de la Magistratura lo saca al presidente de la Corte. Eso en realidad se los facturan a Cristina Kirchner.

¿No fue el proyecto de ella del 2006?

Claro, pero no fue ella la que saca al presidente de la Corte de ahí. Petracchi me llama un día, yo era miembro del Consejo de la Magistratura, y me dice: “Mirá, ya que van a modificar la ley, sáquenlos a nosotros de ahí porque ya estamos hartos de tenerlo a Piumato en el cuarto piso con los bombos pidiéndome aumento. No queremos saber nada con la administración del poder judicial, con negociar con el gremio, sáquenlos a la Corte de ahí, al presidente de la Corte de ahí”. Entonces se lo digo a Cristina, y me dice: “Que me llame él porque sino me van a echar la culpa a mí”. La llama Petracchi y le dice: “Senadora, por favor sáquenlos del Consejo de la Magistratura, que la Corte no forme parte”. Y eso fue un error, porque la ubicación institucional del Consejo está dentro del capítulo del poder judicial, con lo cual la cabeza es la Corte. Sino es un ente que anda ahí dando vueltas. Funcionaba porque el mismo administrador de la Corte era el del Consejo de la Magistratura. Había cierto equilibrio. Lo digo sin ningún tipo de pruritos, gracias al radicalismo y a Alfonsín tuvimos esa nueva constitución con instituciones renovadas.

La nombrabas a Cristina Kirchner, ¿cómo era tu relación con ella, recién la estabas conociendo?

No, no, nosotros ya habíamos sido compañeros. Hasta el '93 yo fui diputado y luego ella llega a la Constituyente como diputada provincial. La conozco personalmente en la Convención. Cuando ella llega había que contenerla, no era fácil de contener y era una voz que sonaba muy fuerte. Yo iba a ser el vicepresidente del bloque, pero después dijimos que venga Cristina, si a la dejabas suelta nos iba a hacer un quilombo acá, eso decíamos con el “Choclo”. La pusimos de vicepresidenta del bloque y la verdad que tuvo una actuación destacada, sobre todo en el capítulo del régimen federal. Hay discursos suyos que son muy buenos, el tema de la coparticipación, el aporte de ella en eso fue muy bueno. Los gobernadores estaban porque le daban espalda política, pero en el trabajo legislativo, en la discusión técnica, ella tuvo un rol importantísimo. Los gobernadores venían como garantía de las espaldas políticas de lo que se resolvía. Es más, yo había sido interventor del justicialismo en Santa Fe en el '93, cuando ya se estaba discutiendo la reforma. Menem me había mandado de interventor del partido porque Reutemann ya se iba con el FREPASO, con Chacho Álvarez, Pilo Bordón. Había una interna de la elección de la renovación de senadores. Reutemann quería poner un senador de él y el menemismo, digamos, apoyaba a Liliana Gurdulich, senadora por Santa Fe. Reutemann, enojado porque no le respetábamos su liderazgo político, empezó a conversar con el FREPASO. Se nos iba Reutemann, se iban veinte convencionales. Menem interviene el partido, me manda a mí, me dice: “Traelo a Anillaco”. Queríamos comprometerlo, era una voz fuerte. Lo llevo y ahí firmó la ficha de afiliación al justicialismo, con toda la prensa. Cuando volvemos a Santa Fe, convoco a elecciones internas y hacemos la lista de constituyentes. Fue la única provincia donde se hizo así, en todas las provincias había lista única. En Santa Fe entró dentro de la normalización partidaria. Reutemann presidente, encabezando la lista, Rosatti segundo, pusimos a un par de menemistas en tercero y cuarto lugar.

¿Se juntan cada tanto los constituyentes? ¿Hay algún encuentro, reunión, grupo de whatsapp?

No, hay una relación muy cordial. Siempre hay invitaciones a paneles y ahí estamos juntos. Hay mucho afecto.

¿En privado converse con alguno?

Sí, con Cristina, con Lilita Carrió. Que como te decía al inicio, lo suyo fue magnífico, su discurso en el debate del Núcleo de Coincidencias Básicas. Fue tan impresionante, con un despliegue de filosofía, derecho político, fue una cosa increíble. En contra del Núcleo, de Alfonsín. Todos lo mirábamos como: “¿Quién es esta gorda?”. Después de su discurso muchos empezaron a dudar y habían entrado con el Pacto de Olivos. Ese discurso tiene el mismo nivel de solidez y de impacto político e histórico que el de Lisandro de la Torre denunciando el negocio de las carnes en el '36, en el senado que le costó la vida al senador por Entre Ríos, Bordabehere, que se cruzó cuando lo iban a matar a Lisandro. El discurso de Carrió fue magnífico. Todos nos mirábamos. Al principio no había nadie y después se llenó y todos escuchándola.

Cacho Álvarez era un orador muy bueno en la época...

Sí, era un gran orador. El Choclo, Cristina, también. Estaba Cafiero, Alfonsín. Pero Carrió fue impactante porque generalmente en los cuerpos parlamentarios vos llegás al recinto con todo resuelto, todo acordado previamente, vas y votás. Cuando terminó el discurso de Carrió, muchos y más que todo del interior, comenzaron a dudar y a decir: “Tiene razón”. El tema era votar todo atado. No se podía abrir el Núcleo, se votaba cerrado, los trece puntos. Si no, no había convención, ni un acuerdo de esas características. Imposible. Lo mismo que ahora vos convoques a una reforma constitucional. Vos tenés que sentarte y acordar un Núcleo y que la reforma sea parcial. No podés convocar a reformar totalmente la Constitución porque puede salir un mamarracho de ahí. Por ejemplo, había un acuerdo en que la parte dogmática de la Constitución no se tocaba. A raíz de eso tenés artículos contradictorios. Porque tenés el 22 que dice que el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes, que quedó, pero tenés el 40 que se llama a consulta popular, que podés sancionar leyes por plebiscito. Son contradictorios. En ese artículo, le hicimos una trapisonda a Alfonsín pero después no pudimos concretar. Él decía siempre: “Una sola reelección y nada más”. Empezó a poner atajos, dos tercios de los miembros totales de la cámara para la ley de necesidad de reforma, que la Constitución del '53 no lo establecía. Por eso Alfonsín accede a la reforma constitucional, porque yo presenté un proyecto de plebiscito y lo ganaba Menem, para forzar al radicalismo, ponerlo al pueblo. Y además, Durañona y Vedia, gran legislador, el gordo, tenía una teoría. Era de la UCD pero aliado nuestro. Debatimos en la comisión de Asuntos Constitucionales, yo era el presidente, en Diputados. Él sale con una teoría, que en el artículo 30, al no especificar que era de los miembros totales de la cámara, podía sancionarse con los miembros presentes la necesidad de la reforma. Lo planteo en una reunión de comisión y otros van a Alfonsín y le dicen: “Estos tipos van a avanzar con la interpretación constitucional de los dos tercios de los presentes...”. Para colmo teníamos la corte suprema a favor. Con lo cual, iba a salir la necesidad de la reforma sin el radicalismo. Preguntándole a Alfonsín, conversando un día en Santa Fe cómo era que había accedido al final a Pacto de Olivos. Y dice: “Pero si Durañona presentó el proyecto que con los dos tercios de los mozos vos podés sacar la reforma... la van a sacar de cualquier manera. Entonces si va a salir, prefiero hacerla yo y no que la saquen ustedes y hagan un mamarracho”. Muy sabio fue.

¿Cómo te llevabas con Eduardo Menem?

Mirá, hay una relación de respeto mutuo. Pero en La Rioja, hay una interna permanente. En la convención, Eduardo presidía, no participaba mucho de las negociaciones diarias. Pero cuando salíamos de La Rioja los dos estábamos alineados con el proyecto de Menem. El que me pone segundo en la lista de convencionales, después de Eduardo Menem, fue Carlos Menem. Eduardo no quería saber nada.

La voleta en La Rioja fue Menem-Yoma.

Claro, por la interna doméstica. Yo quería ser gobernador y Eduardo tenía su candidato.

¿Con quién más te llevabas con un poco de tensión en la Convención?

No, nadie, pero una vez discutí con Néstor Kirchner en la reunión de bloque. Tenía posiciones políticas muy cercanas al Frente Grande, era muy cercano al Chacho Álvarez. Por ahí Néstor tiraba bastante de la cuerda. Una vez, pedí la palabra cuando él estaba hablando y nos cruzamos. Pero la verdad es que construimos una relación política muy sólida.

¿La negociación más dura que te tocó hacer?

La de Duhalde, la de que no se vaya él. Esa fue tremenda porque era jorobado. Duhalde más setenta convencionales atrincherados en el Hotel Moyorazgo y estaba yo sólo con el Choclo y Oraldo Britos. Britos había alquilado una casa en Paraná, él no estaba en Santa Fe. Una linda casa con quincho para hacer asado. Lo de Duhalde fue tremendo. A mí me tocó armar dos listas de constituyentes: la de Santa Fe y la de Tucumán. Cuando voy de convencional, yo ya era interventor del PJ en Tucumán, ahí lo pongo a Palito, lo elegí yo. La legislatura, el peronismo de Tucumán lo quería voltear a Palito. No se lo bancaban. Menem me manda de interventor, para alinear al peronismo en torno al gobernador, Palito, y a disciplinar a la Legislatura que ya estaba por destituirlo, estaban juntando votos para hacer el juicio político. Cuando caigo a Tucumán, intervengo el partido, convoco a elecciones internas, hicimos la lista del partido, la lista de convencionales. Palito a la cabeza, todo el poder a él. La esposa, Evangelina Salazar, como segunda. Ella era una mujer muy importante en el esquema. No eran marido y mujer políticos. En términos de popularidad, ella era muy importante. Íbamos a los actos en el interior y le pedíamos por favor que venga Evangelina. Ella no tenía ganas y Palito le decía que tenía que ir. Ella una mujer tan dulce, tan agradable.

A la convención ellos fueron poco y tuvieron poca actividad constituyente...

No, sí, fueron. Palito se quedó. En realidad los gobernadores, salvó Marín que presidía la comisión del Régimen Federal, Duhalde, que estaba detrás de su reelección, no le dieron demasiada voz, no participaban demasiado. Kirchner lo hacía a través de Cristina.

Tenés infinidad de anécdotas de la Constituyente, todo el tiempo van surgiendo cosas.

Fue maravilloso, fueron días tan intensos, realmente no sé, era un sueño.

¿Y se fueron de ahí con la sensación de que hicieron algo histórico o fue un trámite parlamentario?

No, nosotros llegamos a buscar la reelección de Menem, pero había tipos como Rosatti, Maqueda, juristas de nota, Zaffaroni, tipos importantes. A medida que nosotros avanzamos, comenzamos a ver que estábamos cumpliendo un rol histórico. Los gobernadores eran los jefes políticos, tanto los del radicalismo como el peronismo. Los que le daban la espalda política. Pero nosotros, a medida que pasaban los días, veíamos que estábamos haciendo historia, por los institutos que eran importantes. Una constitución moderna. La verdad que, al final, realmente fue un hecho que nos colocó en una situación de orgullo incomparable. Además fue la generación que restableció la democracia, la misma generación que soportó las asonadas militares, es la que una vez conseguida la estabilidad económica por la convertibilidad, ya nos dimos en las tareas de dar

nuevas instituciones al país. Eso fue una tarea maravillosa. Luego, cuando la votamos en el Palacio San José, en Entre Ríos, empezamos a ver: "Muchachos estamos haciendo historia". Además, ¿cuándo va a volver el sistema político argentino a tener la estatura semejante como para sentarse a discutir un nuevo modelo institucional en la Argentina?. Nunca más. No lo veo, en el escenario político de ahora. ¿Pensás que Milei va a estar sentado con Cristina Kirchner y el Pro y Miriam Bergman discutiendo una nueva constitución? No existe eso, no se pueden poner de acuerdo en un día de sesión en el Congreso. Fue un hecho histórico porque nunca se había dado ese nivel de consenso por el elevado nivel técnico y político de los protagonistas y porque fue sancionada por unanimidad. La votaron todos, pensando en la Argentina grande. La primera cláusula transitoria es sobre los derechos de Malvinas. Tenés institutos nuevos. La autonomía de los fiscales. Es impensable.

Jorge, muchísimas gracias por el tiempo.

Gracias a vos. Un placer.

///